

ner muchas fuerzas su dueño) puesta sobre el lado del corazón, y antes que preguntase nada á Montesinos, viéndome suspenso, mirando al del sepulcro, me dijo ¹: Este es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo; tiénele aquí encantado, como me tiene á mí y á otros muchos y muchas, Merlín ², aquel francés encantador, que dicen que fué hijo del diablo, y lo que yo creo es que no fué hijo del diablo, sino que supo, como dicen, un punto más que el diablo. El cómo ó para qué nos encantó, nadie lo sabe, y ello dirá andando los tiempos, que no están muy lejos, según imagino. Lo que á mí me admira es: que sé tan cierto como ahora es de día, que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que después de muerto le saqué el corazón con mis propias manos (y en verdad que debía de pesar dos libras, porque según los naturales, el que tiene mayor corazón es dotado de mayor valentía del ³ que le tiene pequeño), pues siendo esto así, y que realmente murió este caballero ¿cómo ahora se queja ⁴ y suspira de cuando en cuando como

¹ Tenía la mano, preguntase y me dijo son tres verbos que tienen tres sujetos diferentes, los cuales debieran expresarse en los dos últimos, ó cambiarse el giro: y Montesinos, viéndome suspenso, antes que yo preguntase, me dijo.

² Personaje que figura en las leyendas del ciclo bretón (ó sea del Rey Artús, de Tristán é Iseo, etc.). No era francés ó de Gália sino de Gaula, que es el nombre caballeresco de Gales ó Bretaña en general. Á Merlín se atribuían cuantas profecías se forjaban en la Edad Media sobre grandes acontecimientos, por eso Don Quijote fué también profetizado por Merlín, según dice luego Montesinos á Durandarte. (Véase atrás, pág. 92, n. 1).

³ Mayor de por mayor que; es construcción usada todavía con el comparativo, especialmente con los numerales. (v. BELLO, *Gr.* § 1016 y 1017).

⁴ Esto es lo que le admira á Montesinos, quien rompió el hilo sintáctico de sus palabras, distraído por la digresión sobre el peso de la entraña de su amigo.

si estuviese vivo? Esto dicho, el misero Durandarte dando una gran voz, dijo:

Oh, mi primo Montesinos;
Lo postrero que os rogaba,
Que cuando yo fuere muerto,
Y mi ánima arrancada,
Que lleveis mi corazón
Adonde Belerma estaba,
Sacándomele del pecho,
Ya con puñal, ya con daga ¹.

Oyendo lo cual el venerable Montesinos, se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y con lágrimas en los ojos le dijo: Ya, Señor Durandarte, carísimo primo mío, ya hice lo que me mandastes en el aciago día de nuestra pérdida; ya os saqué el corazón lo mejor que pude, sin que os dejase una mínima parte en el pecho; yo le limpié con un pañizuelo de puntas ², yo partí con él de carrera para Francia, habiéndoo primero puesto en el seno de la tierra con tantas lágrimas, que fueron bastantes á lavarme las manos, y limpiarme con ellas la sangre que tenían de haberos andado en las entrañas; y por más señas,

¹ Estos versos son de un romance viejo, salvo los dos últimos, de tono un tanto burlesco, que son invención de Cervantes, y suponen la imaginación de Don Quijote preocupada con la noticia recién aprendida de que Montesinos había sacado el corazón de su amigo, no como decían todos los romances con daga, sino con puñal.

² Parodiando á uno de los romances de Montesinos que dice:

Por el costado siniestro
el corazón le sacara...
envolvióle en un cendal
y consigo lo llevaba.

Entierra primero al primo;
con gran llanto lamentaba
la su tan temprana muerte
y su suerte desdichada.

primo de mi alma, en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles, eché un poco de sal en vuestro corazón, porque no oliese mal y fuese, si no fresco, á lo menos amojamado á la presencia de la señora Belerma, á la cual con vos y conmigo y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruidera ¹ y sus siete hijas y dos sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos nos tiene aquí encantados el sabio Merlin há muchos años, y aunque pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente falta Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió de tener Merlin dellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha las llaman *las Lagunas de Ruidera*: las siete son de los Reyes de España ², y las dos sobrinas, de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan. Guadiana, vuestro escudero, plañendo asimesmo vuestra desgracia, fué convertido en un río llamado de su mesmo nombre, el cual cuando llegó á la superficie de la tierra, y vió el sol del otro cielo, fué tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra; pero como no es posible dejar de acudir á su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra

¹ Aunque antes de Cervantes existían localizadas en las lagunas de Ruidera tradiciones referentes á Montesinos, parecen invención de Don Quijote la dueña Ruidera y el escudero Guadiana con su metamórfosis en río.

² Una de las lagunas de Ruidera se llama *del Rey*. Parece que dos de ellas pertenecían á la orden de San Juan, y las restantes al Rey. En total no son como dice Cervantes nueve, sino 13, y dos más que se secan por el verano.

donde el sol y las gentes le vean. Vánle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y con otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal; pero con todo esto, por donde quiera que va muestra su tristeza y melancolía, y no se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado ¹; y esto que agora os digo, oh primo mío, os lo he dicho mucha veces, y como no me respondeis, imagino que no me dais crédito ó no me oís, de lo que yo recibo tanta pena cual Dios lo sabe. Unas nuevas os quiero dar ahora, las cuales, ya que no sirvan de alivio á vuestro dolor, no os le aumentarán en ninguna manera; sabed que teneis aquí en vuestra presencia (y abrid los ojos y veréislo) aquel gran caballero, de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, aquel Don Quijote de la Mancha, digo, que de nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería, por cuyo medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres están guardadas. — Y cuando así no sea, respondió el lastimado Durandarte con voz desmayada y baja, cuando así no sea, oh primo, digo, paciencia y barajar ²; y volviéndose de lado tornó á su acostum-

¹ El Guadiana tiene fama de criar mucho pescado aunque mal sano.

² *Paciencia y barajar* es una expresión proverbial con que se exhorta á la paciencia á los perdidosos en el juego de naipes. Nótese el uso del infinitivo con valor de imperativo, muy peculiar del español y portugués, aunque se presenta también en francés (*prendre tant de grammes de cette potion.*)

brado silencio sin hablar más palabra. Oyéronse en esto grandes alaridos y llantos acompañados de profundos gemidos y angustiados sollozos. Volví la cabeza, y ví por las paredes de cristal, que por otra sala pasaba una procesión de dos hileras de hermosísimas doncellas, todas vestidas de luto, con turbantes blancos sobre las cabezas al modo turquesco. Al cabo y fin de las hileras venía una señora, que en la gravedad lo parecía, asimismo vestida de negro, con tocas blancas tan tendidas y largas que besaban la tierra. Su turbante era mayor dos veces que el mayor de alguna ¹ de las otras: era cejijunta, la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos y no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras: traía en las manos un lienzo delgado, y entre él, á lo que pude divisar, un corazón de carne momia, según venía seco y amojamado. Dijome Montesinos, cómo toda aquella gente de la procesión eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores estaban encantados, y que la última, que traía el corazón entre el lienzo, y en las manos, era la señora Belerma, la cual con sus doncellas cuatro días en la semana ² hacían aquella

¹ Por *alguna* se diría hoy mejor *cualquiera* con significado de *ninguna*. Del uso de *alguno* por *ninguno* en frases negativas como: *sin ser visto de alguno*, se pasó á darle este valor en otras que sólo son negativas por la idea que envuelven: *contribuyó más que otro alguno á su adelantamiento*.

² Durandarte al morir y encargar á Montesinos que llevase á Belerma su corazón, le mandaba también que se lo recordase incesantemente:

y traele á la memoria
dos veces cada semana.

procesión y cantaban, ó por mejor decir lloraban endechas ¹ sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazón de su primo: y que si me había parecido algo fea, ó no tan hermosa como tenía la fama ², era la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamento pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradizo; y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras sino del dolor que siente su corazón por el que de continuo tiene en las manos, que le renueva y trae á la memoria la desgracia de su mal logrado amante: que si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donaire y brío la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos y aun en todo el mundo.—Cepos ³ quedos ³, dije yo entonces, Señor Don Montesinos; cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda comparación es odiosa, y así no hay para qué comparar á nadie con nadie; la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma

¹ Endechas eran canciones tristes que se lloraban sobre los muertos, cuerpo presente. Solían ser cuartetos de seis sílabas, y aparte mil impertinencias, algunas tenían cierto encanto lúgubre y plañidero, como esta que, al decir de Covarrubias, era ejemplo casero y sabido de todos en tiempo de Cervantes:

Parióme mi madre
una noche obscura,
cubrióme de luto
faltóme ventura...

² Tener equivalía á *opinar*; en latín *fama tenet*. Hoy se dice *tengo para mí que...*

³ ¡*Cepos quedos!* expresión del lenguaje truhanesco y carcelario; voz dirigida al criminal que remueve el cepo tratando de huir. La comparación *quedo como un cepo*, que usa la *Picara Justina*, alude á la pesadez é inmovilidad de los cepos.

es quien es y quien ha sido y quédese aquí. Á lo que él me respondió: Señor Don Quijote, perdóneme vuesa merced, que yo confieso que anduve mal, y no dije bien en decir, que apenas igualara la señora Dulcinea á la señora Belerma, pues me bastaba á mí haber entendido, por no sé qué barruntos, que vuesa merced es su caballero, para que me mordiera la lengua antes de compararla sino con el mismo cielo. Con esta satisfacción que me dió el gran Montesinos, se quietó mi corazón del sobresalto que recibí en oír que á mi señora la comparaban con Belerma.»

«Y aun me maravillo yo, dijo Sancho, de cómo vuesa merced no se subió sobre el vejote, y le molió á coces todos los huesos, y le peló las barbas sin dejarle pelo en ellas.» — «No, Sancho amigo, respondió Don Quijote, no me estaba á mí bien hacer eso, porque estamos todos obligados á tener respeto á los ancianos, aunque no sean caballeros, y principalmente á los que lo son y están encantados; yo sé bien que no nos quedamos á deber nada en otras muchas demandas y respuestas que entre los dos pasamos»¹. Á esta sazón dijo el primo: «yo no sé, Señor Don Quijote, cómo vuesa merced en tan poco espacio de tiempo como há que está allá bajo², haya visto tantas cosas y hablado y respondido tanto.» — «¿Cuánto há que bajé? preguntó Don Quijote.» — «Poco más de una hora», respondió Sancho. — «Eso no puede ser, replicó Don Quijote, porque allá me anocheció

¹ Pasar razones, coloquios, etc., era muy usado por cruzarse palabras.

² Es descuido de Cervantes por como ha estado allá abajo.

y amaneció, y tornó á anochecer y amanecer tres veces, de modo que á mi cuenta tres días he estado en aquellas partes remotas y escondidas á la vista nuestra.» — «Verdad debe de decir mi señor, dijo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido son por encantamento, quizás lo que á nosotros nos parece una hora debe de parecer allá tres días con sus noches.»

COLOQUIO QUE PASÓ ENTRE CIPIÓN Y BERGANZA, PERROS DEL HOSPITAL DE LA RESURRECCIÓN¹.

Con gran asombro suyo se sienten estos perros una noche dotados de habla y aprovechan tal beneficio para contarse sus vidas; es esta narración una sátira de la sociedad de entonces y de diversos tipos de la misma. Ya cerca del amanecer, se le ocurre al hablador Berganza contar un incidente más para reírse de las locuras en que abundaban los poetas y hombres de ciencia.

Berganza. Perdóname, porque el cuento es breve y no sufre dilación; y viene aquí de molde.

Cipión. Si perdono, concluye presto, que á lo que creo, no debe estar muy lejos el día.

Berganza. Digo que en las cuatro camas que están al cabo desta enfermería, en la una² estaba

¹ Eran perros que guardaban el Hospital de la Resurrección en Valladolid, fundado en tiempo de Carlos V en 1553; hoy le llaman Hospital de Esgueva. Los perros acompañaban también de noche á los hermanos de la capacha, cuando pedían limosna alumbrándoles llevando en su boca una linterna.

² Hoy los indefinidos *uno, otro* no suelen llevar artículo, cuando forman una cláusula distributiva de más de dos miembros; v. BELLO, *Gr.* § 172. Nótese que el repetir la preposición para empezar la enumeración es familiar. En el estilo limado de hoy se repetiría colocándola al fin del primer miembro de la enumeración: *en las camas estaban: un alquimista en una, en otra un poeta, etc.*, ó mejor simplemente, *un alquimista, un poeta, etc.*

un alquimista ¹, en la otra un poeta, en la otra un matemático, y en la otra uno de los que llaman arbitristas ².

Cipión. Ya me acuerdo haber visto á esa buena gente.

Berganza. Digo, pues, que una siesta de las del verano pasado, estando cerradas las ventanas, y yo cogiendo el aire debajo de la cama del uno dellos ³, el poeta se comenzó á quejar lastimosamente de su fortuna, y preguntándole el matemático de qué se quejaba, respondió que de su corta suerte. «¿Cómo, y no será razón que me queje, prosiguió, que habiendo yo guardado lo que Horacio manda en su *Poética*, que no salga á luz la obra que después de compuesta no hayan pasado diez años por ella ⁴, y que tenga yo una de veinte años de ocupación y doce de pasante ⁵, grande en el sujeto ⁶, admirable y nueva en la invención, grave en el verso, entretenida en los episodios, maravillosa en la división,

¹ Alquimista era el químico antiguo que se empeñaba en hallar la piedra filosofal, ó sea cierta sustancia con la cual pudiese componer y sacar artificialmente el oro de otros minerales.

² Los arbitristas eran economistas ramplones, que se dedicaban á fabricar arbitrios ó proyectos tan sencillos como disparatados, con los que pretendían curar los más complicados males de la hacienda y la administración de los últimos reyes de la casa de Austria. El nombre noble para designar á los hacendistas era el de *políticos*. La palabra *economista* es sólo de nuestros días.

³ Igual observación que en la nota 2 de la pág. 159. Hoy de uno.

⁴ *Ars poet.* 388. *Nonnumque prematur in annum, membranis intus positis.*

⁵ Esto es, que le había costado veinte años de ocupación, y que había pasado más de los diez años consabidos esperando la publicidad; á esta espera la llama con juego de palabras estado de *pasante*.

⁶ *Sujeto* por *asunto* pasa hoy por galicismo á ojos de muchos. Cervantes dice en otro lugar: *dar su jeto á sus versos*.

porque el principio responde al medio y al fin, de manera que constituyen el poema alto, sonoro, heroico, deleitable y sustancioso, y que con todo esto no hallo un príncipe á quien dirigirle? ¡Príncipe, digo, que sea inteligente, liberal y magnánimo! ¡Miseria edad y depravado siglo nuestro!» — «¿De qué trata el libro?» preguntó el alquimista. Respondió el poeta: «trata de lo que dejó de escribir el arzobispo Turpín del rey Artús de Inglaterra, con otro suplemento de la historia de la demanda del santo Grial, y todo en verso heroico, parte en octava y parte en verso suelto; pero todo esdrújulamente, digo, en esdrújulos de nombres sustantivos, sin admitir verbo alguno ¹. — «A mí, respondió el alquimista, poco se me entiende ² de poesía; y así no sabré poner en su punto la desgracia de que vuesa merced se queja, puesto que, aunque fuera mayor, no se igualaba á la mía, que es, que por faltarme instrumento ó un príncipe que me apoye, y me dé á la mano los requisitos que la ciencia de la alquimia pide, no estoy ahora manando en oro ³, y con más riquezas que los Midas, que los Crasos y Cresos» — «¿Ha hecho vuesa merced, dijo á esta sazón el matemático, señor alqui-

¹ Es decir, sin valerse para el consonante del verso de las fáciles terminaciones esdrújulas que ofrece la conjugación, como *mandábamos*, *mandándome*, *mandáde*, etc.

² De la confusión de las dos expresiones *poco se me alcanza* + *poco entiendo*, resultó la frase extraña de Cervantes *poco se me entiende*.

³ La construcción: *manando en oro*, es resultado de la confusión de las dos frases *manando oro* y *nedando en oro* sin que tenga nada que ver con la construcción intransitiva del latín: *culter manans sanguine*. El *Guzmán de Alfarache*, por ejemplo, dice «todos manábamos oro.»

mista, la experiencia de sacar plata de otros metales?» — «Yo, respondió el alquimista, no la he sacado hasta ahora; pero realmente sé que se saca, y á mi no me faltan dos meses para acabar la piedra filosofal, con que se puede hacer plata y oro de las mismas piedras.» — «Bien han exagerado vuestras mercedes sus desgracias, dijo á esta sazón el matemático; pero al fin, el uno tiene libro que dirigir, y el otro está en potencia propinqua ¹ de sacar la piedra filosofal; mas ¿qué diré yo de la mía, que es tan sola, que no tiene dónde arrimarse? Veinte y dos años há que ando tras hallar el punto fijo ², y aquí lo dejo, y allí lo tomo, y pareciéndome que ya lo he hallado, y que no se me puede escapar en ninguna manera, cuando no me cato me hallo tan lejos dél, que me admiro. Lo mismo me acaece con la cuadratura del círculo, que he llegado tan al remate de hallarla, que no sé ni puedo pensar cómo no la tengo ya en la faldriquera; y así es mi pena semejante á las de Tántalo, que está cerca del fruto, y muere de hambre; y propinquo al agua, y perece de sed: por momentos pienso dar en la coyuntura de la verdad, y por minutos me hallo tan lejos della, que vuelvo á subir el monte que acabé de bajar con el canto de mi trabajo á cues-

¹ *Potencia propinqua, posibilidad próxima, á pique, muy cerca.*

² *El punto fijo ó de longitud es el medio de determinar exactamente la longitud en alta mar. Como resolver el problema de la longitud en las cartas de marear era tan interesante para las grandes navegaciones de los españoles y portugueses, el gobierno de Felipe III ofreció varios premios á los que hicieran este hallazgo; siendo muchos los que gastaban su vida en tal estudio, que entonces parecía quimérico é imposible, dado el atraso de las ciencias y que aun para Newton fué irresoluble.*

tas, como otro nuevo Sisifo.» Había hasta este punto guardado silencio el arbitrista, y aquí le rompió diciendo: «¡cuatro quejosos, tales que lo pueden ser del Gran Turco, ha juntado en este hospital la pobreza, y reniego yo de oficios y ejercicios que ni entretienen ni dan de comer á sus dueños! yo, señores, soy arbitrista, y he dado á Su Majestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios, todos en provecho suyo y sin daño del reino, y ahora tengo hecho un memorial, donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo, tal que ha de ser la total restauración de sus empeños; pero por lo que me ha sucedido con los otros memoriales, entiendo que éste también ha de parar en el carnero ¹. Mas, porque vuestras mercedes no me tengan por mentecato, aunque mi arbitrio quede desde este punto público, le quiero decir, que es éste: hase de pedir en Cortes que todos los vasallos de Su Majestad, desde la edad de catorce á sesenta años, sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua, y esto ha de ser el día que se escogiere y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres, se han de gastar aquel día, se reduzga ² á

¹ *Carnero es la sepultura común destinada en los cementerios á los cadáveres que no tienen enterramiento propio. Dijose de carne, como osero ó huesera de hueso, sitio destinado en los cementerios á amontonar los huesos. Covarrubias añade: «y los papeles que no son de provecho, y por ser antiguos no se queman, poniéndolos en alguna parte retirada, dicen echarlos en el carnero; á imitación del de los muertos.» Esta frase no está en el Diccionario Académico.*

² *Reducga por reduceca, es forma extraña de conjugar los incoativos que se conserva hoy en yazgo al lado de yazco. Nació por analogía con verbos tales como valgo, tengo, etc.*

dinero, y se dé á Su Majestad sin defraudalle un ardite, so cargo de juramento; y con esto en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado, porque si se hace la cuenta, como yo la tengo hecha, bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad ¹, fuera de los enfermos, más viejos ó más muchachos, y ninguno destos dejará de gastar, y esto contado al menorete, cada día real y medio, y yo quiero que sea no más de un real, que no puede ser menos, aunque coma alholvas. Pues ¿paréceles á vuestras mercedes que sería barro tener cada mes tres millones de reales como ahechados? ² Y esto antes sería provecho que daño á los ayunantes, porque con el ayuno agradarían al cielo y servirían á su rey, y tal ³ podría ayunar, que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio limpio de polvo y de paja, y podríase coger por parroquias sin costa de comisarios, que destruyen la república. » Riyéronse ⁴ todos del arbitrio y del arbitrante, y él también se riyó de sus disparates, y yo quedé admirado de haberlos oído, y de ver que por la mayor parte los de semejantes humores venían á morir en los hospitales.

¹ La población de la Península á principios del siglo xvii, antes de la expulsión de los moriscos, se calcula en 9 millones y pico. (DON JOSÉ GARCÍA BARZANALLANA, *La población de España*, pág. 19).

² Hoy se escribe *auchar*, limpiar en el harnero las semillas, quitándoles el polvo, paja y piedras. *Al menorete* equivale á *por lo bajo, por lo poco*.

³ El demostrativo *tal* tiene aquí valor del indefinido *alguna*. Nótese la elipsis siguiente que (*el ayunar*) le fuese conveniente.

⁴ *Riyo, riyes* llevaba una *y* eufónica para evitar el hiato: *riyo, riyes*.

DON FRANCISCO DE MONCADA

(1586-1635)

La *Expedición de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos* fué escrita en 1620, pero no se publicó sino en 1623.

Aunque floreció este autor ya en el siglo xvii, no hallamos en él rastros del gusto literario de su época; pertenece por su estilo al siglo xvi, pues se inspira visiblemente en la guerra de Granada de Mendoza.

Es, como él, sentencioso y conciso, pero no extrema tanto la brevedad en el decir, ni su estilo es afectadamente cortado; nótese la amplitud extraordinaria de la frase en todo el Prólogo. El lenguaje de Moncada tiene aspecto muy semejante al moderno gracias á la trabazón más perfecta de las cláusulas, hija de las condiciones naturales del autor más que de estudio y esmero, ya que el trabajo de corrección y lima se descubre poco en esta obra, según se echa de ver en descuidos tales como el señalado en la página 168 nota I.

No obstante se descubre en el tono general cierta ligera afectación, por ejemplo, en lo muy á menudo que relega el verbo al fin de la frase.